

mejante género de barbarie. Se cree que la ciudad de Albanópolis, donde fué martirizado, es la ciudad de Albano, situada en las costas del mar Caspio confinantes con la Armenia.

¿Quién puede recordar sin asombro las numerosas cárceles que los Apóstoles santificaron con su presencia, y las vastas regiones que recorrieron y regaron con su sangre? Pero al admirar el ardor de su celo y el heroísmo de su valor, ¡cuál hemos de humillarnos al ver nuestra pereza, nosotros que nada ó casi nada hacemos para extender el reino de Dios entre las naciones, ni para la santificación de nuestras propias almas!

Mientras san Bartolomé se entregaba á tanto trabajo y tantos padecimientos en las Indias y en la Armenia, el décimo conquistador evangélico penetraba en Etiopia y en Persia ¹. Este nuevo Apóstol es san Mateo. Llamado de su oficina de los impuestos al apostolado por el mismo Salvador, no se da otro nombre que el de su primera profesion; siempre se llama *Mateo el Publicano*. Su humildad usa este lenguaje para que admiren todas las generaciones el poder y la misericordia del que hasta de una piedra sabe hacer, cuando le place, un hijo de Abraham. Antes de partir á sus lejanas misiones escribió su Evangelio ², como si obligado á separarse para siempre de sus queridos neófitos de Jerusalem quisiera suplir con su libro la falta de su presencia.

Dió á su obra el nombre de *Evangelio*, es decir, *buena y feliz noticia*, y con razon, porque ¿qué nuevas hay mas felices que, contando la vida del Verbo hecho carne, anunciar á todos los hombres, hasta á los mas perversos, la reconciliacion del cielo con la tierra, el perdon del pecado, nuestra libertad del infierno, la adopcion de los hijos de Dios, la herencia de su reino y la gloria de ser hermanos de su único Hijo? San Mateo se detiene en su Evangelio en describir la generacion temporal del Redentor, y deja á san Juan el cuidado de completar lo que habia principiado descubriendo su nacimiento eterno. ¿Qué cosa mas justa, sino, que el que se habia convertido despues de muchos pecados, fuese el primero en anunciar la misericordia infinita del Salvador, que vino á llamar, no á los justos, sino á los pecadores?

San Mateo vivia muy austeramente y no comia carne, sustentán-

¹ Socr. lib. I, c. 19, pág. 50; Ruff. lib. X, c. 9, pág. 164.

² Eusebio, pág. 95.

dose solo de yerbas, raíces y frutas silvestres ¹. Murió en Luch, en el país de Sennaar, que formaba parte de la antigua Nubia, y que está entre la Abisinia y el Egipto. Así es como, por mandato de la Providencia, cada apóstol debía descansar despues de su muerte en el país que se le habia designado para plantar el Evangelio. Poderosos custodios de nuestra fe, velad por vuestra obra desde los cielos.

Aunque Dios se glorifica haciendo que brillen con esplendor las grandes acciones de sus siervos, se complace á veces en tenerlas ocultas, queriendo enseñarnos con esto su infinita sabiduría á que amemos nosotros la oscuridad y el olvido del mundo. Tal es la reflexion que inspira la vida de san Simon, pues todo lo que se sabe de este undécimo Apóstol se reduce á que el ardor de su celo por la gloria de su divino Maestro le valió el sobrenombre de *Celoso*. Los martirologios de san Jerónimo, de Beda, de Adon y de Usuardo fijan su martirio en Persia en una ciudad llamada Suanir, y atribuyen su muerte al furor de los sacerdotes idólatras.

El duodécimo apóstol es san Judas: tiene por sobrenombre Tadeo, que quiere decir *alabanza*, y Lebeo, que significa *un hombre de espíritu*; era hermano de Santiago el Menor y próximo pariente de Jesucristo: elegido como los demás para arrancar el universo del imperio del demonio, salió de Judea despues de Pentecostes, pasó á África, y plantó la fe en la Libia ². San Judas volvió á Jerusalem el año 63 de Jesucristo, y asistió á la eleccion que se hizo de su hermano san Simeon para gobernar la iglesia de esta ciudad. Cuéntase que murió en Ararat de Armenia, y es indudable que los armenios honran aun á san Bartolomé y á san Judas como á sus primeros apóstoles ³. Tenemos una epístola de san Judas dirigida á todas las iglesias y en particular á los judíos convertidos, y escrita especialmente con el fin de precaver á los fieles contra las herejías nacientes de los Nicolaitas y los Gnósticos.

San Judas era casado antes de su vocacion al apostolado ⁴. La historia habla de dos nietos suyos, dignos por sus virtudes de su ilustre abuelo; aquellos inocentes cristianos poseian en comun dos

¹ S. Clem. Alexand. *Pædag.* lib. II, c. 1.

² San Paulino, *Carm.* 26.

³ Véase Joaquin Schroder, *Thes. ling. armen.* pág. 149.

⁴ Eusebio, *Hist.* lib. III, c. 20.

fanegas de tierra que cultivaban juntos, y el producto de tan corta herencia les bastaba para pagar los tributos que Domiciano exigía á los judíos con extremo rigor. El receloso tirano no se contentó con esto, y mandó que se diese muerte á todos los descendientes de David para quitar á los judíos todo pretexto de rebelion. Denunciáronse por consiguiente los nietos de Judas como de la raza real de David y parientes de Cristo, y fueron presentados á Domiciano. El Emperador les interrogó sobre su origen, sus riquezas, sobre el Mesías y su trono, á todo lo cual respondieron con entera sinceridad. Sus manos encallecidas por el trabajo demostraban bastante que era verdad lo que decían de su pobreza; en cuanto al Mesías, declararon que verdaderamente era Rey, pero que su reinado no ostentaria todo su brillo hasta el fin del mundo, cuando viniera á juzgar á los vivos y á los muertos. Admirado de su sencillez y tranquilizado por la bajeza de su condicion actual, el Emperador les despidió como personas que de modo alguno debia temer, y elevados posteriormente al sacerdocio, gobernaron santamente iglesias considerables¹.

El nombre de san Matías, de quien vamos á hablar, no puede pronunciarse sin despertar un doloroso recuerdo. Judas Iscariote habia dejado con su traicion y su muerte una plaza vacante en el colegio apostólico, y fué elegido para reemplazarle san Matías algunos dias antes de Pentecostes. Se ignoran la historia de sus conquistas evangélicas y los pormenores de su muerte, y su vida, como la de san Simon, está oculta en Jesucristo y escrita únicamente por los Ángeles en el libro inmortal de la eternidad.

Doce de aquellos ilustres pescadores cuya historia acabamos de bosquejar fueron enviados directamente para coger en la red de la Iglesia á los hijos de Abraham. Así como, con una bondad que no se cansa jamás, Dios habia tenido á bien, á pesar de la muerte de su Hijo, recordar las antiguas promesas hechas á los Patriarcas, los judíos debian ser los primeros en entrar en el reino de Dios; pero su obstinacion obligó al Omnipotente á dar al Mesías un pueblo nuevo, y los gentiles fueron los herederos de sus promesas. Pablo fué llamado para ellos el apostolado, y su celo correspondió á su vasta mision.

Á la historia de los doce conquistadores, á quienes los pueblos

¹ Tillemont, t. I.

modernos no pagarán nunca el tributo de reconocimiento á que les son acreedores, añadamos la de san Marcos y san Lucas. Los dos fieles compañeros de san Pedro y de san Pablo merecen bajo muchos conceptos los homenajes de las naciones cristianas, en primer lugar porque participaron de los trabajos de sus ilustres patronos, y porque nos transmitieron la historia del Salvador y de las primeras conquistas evangélicas.

San Marcos era judío de nacimiento, y atraído á la fe por los Apóstoles despues de la ascension, llegó á ser el compañero fiel de san Pedro. El Jefe del colegio apostólico convirtió en su primer viaje á Roma un gran número de personas, y san Marcos escribió su Evangelio¹ á ruego de estos nuevos fieles, y particularmente de los caballeros romanos. Recopiló todo lo que habia oido al Apóstol, y formó su obra. San Pedro quedó admirado del celo que demostraban los cristianos por la palabra de vida, aprobó el Evangelio de san Marcos, y le imprimió el sello de su autoridad para que fuera leído en las asambleas de los fieles; y al partir el Apóstol á Oriente, envió á san Marcos á Egipto con el título de obispo de Alejandria, que era, despues de Roma, la ciudad mas célebre del mundo.

San Marcos predicó doce años en diversas comarcas de Egipto, despues de los cuales fué á Alejandria, donde formó en poco tiempo una iglesia muy numerosa. Los asombrosos progresos del Cristianismo excitaron tanto furor á los gentiles, que resolvieron dar muerte al instrumentó de tantas maravillas; pero san Marcos halló el medio de librarse de su rabia por algun tiempo. Fué descubierto, por fin, mientras ofrecia á Dios la oracion, es decir, mientras celebraba los sagrados misterios; los paganos mas enfurecidos se apoderaron de él, le ataron con cuerdas y le arrastraron por las calles diciendo á voces que era preciso llevar aquel buéy á Bucoles, que era un lugar cercano al mar y erizado de peñascos y precipicios. Esto sucedió el 24 de abril del año 68 de Jesucristo y décimocuarto del reinado de Neron.

El Santo fué arrastrado durante todo el día; la tierra y las piedras quedáron teñidas con su sangre, y se veian por todos lados pedazos de su carne. El venerable anciano no cesaba de bendecir á Dios durante su espantoso suplicio por haberle juzgado digno de padecer por la gloria de su nombre, y cuando llegó la noche los gentiles le

¹ Eusebio, lib. II, c. 15.

hundieron en un calabozo. Al día siguiente por la mañana le arrastraron como el día anterior y espiró en este suplicio; los cristianos recogieron los restos de su cuerpo y los sepultaron en Bucoces, en el mismo sitio donde acostumbraban reunirse para la oración.

San Marcos no hace mas que compendiar en su Evangelio el de san Mateo: su modo de narrar es conciso, é interesa singularmente por los encantos de una elegante sencillez; á ejemplo de san Mateo, nos da á conocer al Salvador como hombre, como legislador y como modelo, y no cuenta lo que el Hijo de Dios dice de ventajos para san Pedro, sino que relata su desprendimiento con mucha extensión para secundar la humildad del santo Apóstol.

Es diferente el estilo narrativo del Evangelista cuya historia vamos á exponer. San Lucas se propuso, á lo que parece, por objeto mostrarnos al Salvador como sacerdote y pastor, y solo en su Evangelio se halla el relato de varias circunstancias relativas á la encarnación, como la anunciación de este misterio á la Virgen santísima, su visita á santa Isabel, la parábola del hijo pródigo, y otras varias particularidades del mismo género. Su estilo es claro, elegante y variado; los pensamientos y la dición de una sublimidad que sorprende, y se admira en él al mismo tiempo esa sencillez que forma el carácter distintivo de los escritores sagrados. La energía con que habla el Evangelista de la paciencia, de la mansedumbre y de la caridad de un Dios hecho hombre por nosotros; su serenidad de ánimo al relatar los padecimientos y la muerte del Salvador; su atención en evitar las exclamaciones y en abstenerse de esos epítetos duros que tan comun es dár á los enemigos del que se ama; todo tiene un no sé qué de grande, noble, interesante y persuasivo que vanamente se buscarían en los mas bellos adornos del lenguaje. Esta sencillez contribuye á que las grandes acciones hablen, por decirlo así, por sí mismas, y la elocuencia humana solo serviría para disminuir su brillo.

Después de haber dado á conocer la obra, demos á conocer al autor. San Lucas era de Antioquía, metrópoli de Siria, donde hizo excelentes estudios, que perfeccionó viajando por Grecia y Egipto. Su afición le inclinó particularmente á la medicina; pero solo después de su conversión al Cristianismo la caridad le impulsó, á lo que parece, á ejercer un arte que no es incompatible con las tareas del ministerio apostólico. San Jerónimo asegura que sobresalía en él, y toda la tradición añade que no era menos diestro en la pintura.

Era ya un perfecto modelo en todas las virtudes cuando san Pablo le eligió por cooperador y compañero de sus tareas por los años de 51 de Jesucristo; y estos dos grandes Santos no se separaron ya sino á intervalos, y cuando la necesidad de las iglesias lo exigía. San Lucas siguió á Roma al grande Apóstol en 61, cuando fué enviado preso, y no se separó de él hasta que tuvo el consuelo de verle libre otra vez en 63.

En este mismo año terminó los Actos de los Apóstoles, preciosa historia que habia principiado en Roma por inspiración del Espíritu Santo¹, y que es en cierto modo la continuación de su Evangelio. Se propone refutar en ella las falsas revelaciones que se publicaban sobre la vida y trabajos de los fundadores del Cristianismo, y legar con el relato auténtico de las maravillas de que Dios se habia servido para formar su Iglesia una prueba invencible de la resurrección del Salvador y de la divinidad del Evangelio. Después de la muerte de san Pablo, el Evangelista predicó en Italia y en Dalmacia, y coronó su larga carrera con un glorioso martirio².

Es digno de advertirse que Dios mandó escribir su Ley, por decirlo así, á su pesar y como forzado, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. La tradición oral es mucho mas conforme á la sencillez é inocencia que Dios desea ver entre los hombres, y es tambien mas propia para estrechar los lazos de familia y hacer de todos los hombres un solo pueblo de hermanos. Así pues, no se ve que nuestro Señor encargase á sus Apóstoles que extendieran por escrito la historia de su vida ó de su doctrina; y los autores que la dieron se determinaron á hacerlo por diversas circunstancias y por inspiración del Espíritu Santo. San Mateo escribió su Evangelio á ruegos de los judíos convertidos de Palestina; san Marcos escribió el suyo á ruegos de los fieles de Roma, y los obispos de Asia suplicaron á san Juan que les dejase un testimonio auténtico de la verdad contra las herejías de Cerinto y de Ebion³.

San Ireneo, san Jerónimo y san Agustín ven una figura de los Evangelistas en los cuatro animales misteriosos de Ezequiel y del Apocalipsis, y por esto el retrato de cada Evangelista va acompa-

¹ S. Hier. *Catalog. vir. illustr.* c. 7.

² Véase san Gregorio Nazianceno, or. III, y san Paulino, serm. XVII.

³ Véase Eusebio, lib. III, c. 24; lib. II, c. 15; san Jerónimo, *Prol. in Matth.*

ñado de uno de estos animales simbólicos. Se conviene generalmente en que el *águila* es el símbolo de san Juan, quien desde un principio se eleva hasta el seno de la Divinidad para contemplar en ella la generacion eterna del Verbo; el *buey* es la figura de san Lucas, que empieza haciendo mencion del sacerdocio del Hombre-Dios y del sacrificio de Zacarias; san Mateo está representado por el animal que tenia la *figura* como *del hombre*, porque principia contando la generacion temporal del Salvador, y su objeto es darnos á conocer su santa humanidad; finalmente, el *leon* caracteriza á san Marcos, porque explica la dignidad real del Salvador, verdadero leon de la tribu de Judá, y principia por su retiro al desierto, morada ordinaria del leon.

Oraçion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos transmitido vuestra santa doctrina, no solamente de viva voz, sino por escrito; dignaos iluminar á los que aun no os conocen.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero leer el *Evangelio* con el mas profundo respeto.

LECCION V.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLO I, CONTINUACION).

Lucha del Gentilismo con el Cristianismo.—Roma pagana.

El reino de los cielos ó la Iglesia es semejante á un grano de mostaza, que siendo la mas diminuta de todas las semillas, se convierte despues en un árbol tan crecido que las aves del cielo pueden poner los nidos en sus ramas, y revolotear por entre su follaje: esto es lo que decia el Salvador á sus Apóstoles, cuando recorria pobre y oscuro los pueblos de Palestina. Así como no hay parte alguna en la tierra que no visite el sol en su curso diario, del mismo modo na hay pueblo alguno debajo del cielo que no haya oido su voz; hé aquí lo que decia diez siglos antes el Profeta real al vaticinar las conquistas de los pescadores galileos.

La historia de sus misiones es la realizacion literal de estas dos profecias. El Oriente, el Mediodía, el Ocaso y el Norte vieron á aquellos conquistadores evangélicos que enarbolaron en todos los ámbitos del globo el pendon victorioso de la cruz; esparcieron por toda la tierra la semilla de la verdad; anunciaron la buena nueva á todas las naciones, y éstas la recibieron con regocijo, y la excelente semilla ha dado el ciento por uno. Cuando el último de aquellos doce soles se ocultó en la ciudad de Éfeso, la luz evangélica brillaba del uno al otro polo, habia cristianos en todas partes, y era inmenso su número.

Hé aquí, pues, una sociedad nueva que se forma en el seno de la antigua, y crece tan rápidamente, que pronto se hallarán ambas frente á frente y trabarán la lucha, pues la sociedad vieja querrá ahogar á la jóven. Antes de describir la encarnizada lucha que va á ensangrentar el mundo durante tres siglos, es necesario conocer á fondo á los dos campos opuestos; al Gentilismo y al Cristianismo. De esta nocion resultarán tres principales ventajas.

1.^a Al ver de una parte el viejo mundo, el mundo pagano, gastado por su incredulidad y sus excesos; hirviendo en furor al ver